

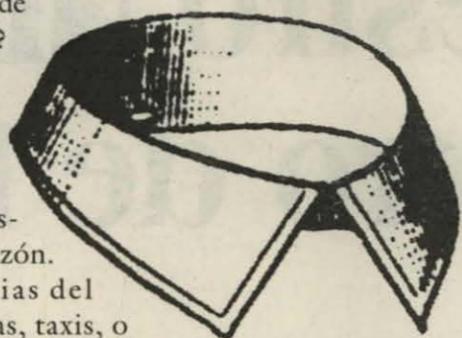
Quién es el maestro urbano? ¿qué sabemos de su vida, de sus historias cotidianas, de sus deseos, de sus angustias de sus búsquedas?

¿Qué sabemos de estos personajes que en Bogotá suman más de veinticinco mil? Veinticinco mil ma-estros transitando la ciudad, cada uno de ellos con una historia de 20 ó 40 estudiantes en la cabeza... y en el corazón. Veinticinco mil personas usuarias del transporte urbano, de buses, busetas, taxis, o recorriendo en sus carros las intrincadas vías de nuestros ba-rrios, muchas veces con afán para llegarles a tiempo a sus alumnos, o acaso al director. Veinte mil maestros distribuidos en cuatro mil quinientas escue-las y colegios, regados en todas las direcciones. ¿cómo distinguirlos en las calles? Acaso sean aquéllos de paso ligero, con un rollo de cartulina en una mano, un fól-der, y una bolsa con cuarenta cuadernos calificados, en la otra...

Pero, ¿cuántas de ellas son maestras?, ¿algo más de la mitad?, ¿dos terceras partes?, ¿quién lo sabe con exactitud? Parece que en todo caso son más mujeres y, si es así, ¿por qué es un oficio preferido por ellas? ¿Es acaso un problema de salarios?

El maestro,- con mayúscula El-, no existe, existen maestros y maestras, jóvenes y viejos (as), blancos(as) y negros(as), pastusos(as) y llaneros(as), maestros(as) de escuela y de colegios, normalistas y licenciados(as), oficiales y privados, de élite y de sectores populares. He ahí la complejidad de una sociología del magisterio urbano que, para el caso de Bogotá, expresa toda la diversidad propia de nuestro país.

El propósito de nuestro magazín es visibilizar a aquellos personajes que consideramos *SUJETOS* (esta vez sí con mayúscula) de una realidad que se construye todos los días, desde el *AULA*, y de la



# A propósito de una paradoja

cual la ciudad sabe muy poco.

Se trata de poner en evidencia la paradoja en la que se constituye la subjetividad del magisterio urbano en Santa Fe de Bogotá:

De un lado, sigue siendo depositario de un cargo trascendental, sublime; cuando cualquier ciudadano (sobre todo si es un político o un agente financiero de la banca mundial) se refiere a la labor del maestro, agota los adjetivos apropiados para designar su misión, es decir, su deber ser: constructor de futuro, formador de seres humanos, hacedor de patria... en fin.

De otra parte, lo suelen juzgar con alguna dureza porque: le falta preparación, sólo se interesa por ascender en el escalafón para aumentar el salario, trabaja en dos y tres jornadas, se dedica a otras actividades comerciales, no tienen vocación ... en fin. Esta paradoja se hace patente en el *AULA*. Allí es donde se dirigen todas las estrategias diseñadas para mejorar la calidad de la educación, allí es donde se puede llegar, en última instancia, a resolver el problema de la educación, porque ahí está ese sujeto, objeto de tantas miradas. Es allí, en el *AULA*, donde se le puede ubicar (por fuera de ella, a pesar de la cartulina y la bolsa con cuadernos, suele diluirse en la bulla y en el tumulto de esta gran ciudad). En el *AULA* es El maestro, en la ciudad, es...

otro gran anónimo. He allí la magia de la ciudad.

Sin embargo, en el *AULA*, es amo y señor de lo que sucede; el *AULA* es una especie de trinchera en la que puede ejercer su autonomía, es una especie de rincón clandestino donde trama sus alianzas con los estudiantes, únicos testigos de lo que nuestro personaje piensa y hace.

*AULA URBANA* es un Magazín que quiere dar la palabra a todos aquellos maestros y maestras que sientan el deseo de compartir con sus colegas todo lo que piensan, sienten y hacen en la escuela, en su casa, en su barrio, en la ciudad. Es un Magazín para que la ciudad los escuche y los reconozca, más allá de idealizaciones románticas y de diatribas injustas. Es un espacio desde donde queremos plantearle al país un camino diferente al de la muerte; donde, mirándonos a los ojos, descubriéndonos los rostros, quizás aprendamos a respetarnos, aun en la diferencia y podamos algún día acabar con la vergüenza que hoy sentimos cuando las noticias nos informan que han asesinado otro maestro (seguramente anónimo, porque no sabemos si era hombre o mujer, negro o mulato, pastuso o llanero).



## Columna móvil Columna móvil Columna móvil

# Una oportunidad automática

La declaración del ministro de Educación anunciando la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar, como una medida que reduzca el porcentaje de desempleo en el país y la deserción escolar, posibilita una nueva oportunidad para diseñar y construir una escuela abierta a muchachos y muchachas, donde no existan calificaciones, exámenes, ni certificaciones, como lo ha planteado García Márquez, participante de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo.

Los debates y opiniones sobre este anuncio ministerial de la promoción automática no recuerdan todo aquello que denominan currículo oculto, conjunto de prescripciones que determinan las normas o relaciones de poder que se ejercen en la escuela, donde la autoridad del maestro no está construida por su relación de amistad, guía, acompañante y apoyo de los niños o muchachos en su proceso de

desarrollo humano. Por esto, el problema no es el rendimiento escolar o la calidad de la educación.

El reto docente es tener la capacidad para volver a ser maestros, sin tener la seguridad dada por los mecanismos de autoridad -represión, calificaciones y previas, sino por su capacidad de convocar y seducir a las nuevas generaciones a la aventura creativa e incierta del conocimiento de su propia realidad, del saber cultural y tecnológico del mundo moderno, del participar en las transformaciones cotidianas de la ciudad, la localidad, la nación, el planeta, del recrear e inventar nuevas formas de vivir, sentir, pensar, expresar y soñar un nuevo milenio sin discriminación, contaminación, hambre, miseria, destrucción y guerra.

Por supuesto, todos esperamos igualmente el aviso oficial de los incrementos de los presupuestos de inversión en la educación de nuestra población,

con e-quipamientos de calidad y de tecnología de punta, con producción y dotación de nuevos materiales didácticos; libros, videos, películas, talleres de arte, tecnología, ciencia, bibliotecas, ludotecas, videotecas, con la cualificación de la formación docente y con programas educativos para garantizar una eficiente participación comunitaria en el gobierno escolar.

Atender, facilitar, estimular, impulsar, acompañar y promover a los niños y jóvenes es una obligación de la sociedad, del Estado, los padres de familia y los maestros. Ser flexibles, abiertos, permeables, gestores, dinamizadores y patrocinadores de su desarrollo como seres humanos, es nuestra misión y la manera como automáticamente avanzamos todos en la construcción de un futuro centrado en el amor a la vida, la libertad y el respeto al otro.

